

Opinión de los usuarios sobre un proyecto de intervención en el medio acuático para la primera infancia

Francisco Javier Rodríguez Díaz; Diego Seivane Ramos

INEF de Galicia

María del Castillo Obeso

Profesora de Aprendizaje Motor en el INEF de Galicia

Presentación

El trabajo que se presenta en estas páginas es una parte de la evaluación de un programa de intervención para la primera infancia en el medio acuático que denominamos Escuela Acuática Infantil (EAI).

La EAI es un proyecto educativo para los primeros años de la vida en estrecha relación con el medio acuático. El agua va a ser el centro de todas las actividades que se propongan, pero muchas veces será la disculpa para que se produzcan importantes aprendizajes no relacionados con las habilidades motrices acuáticas. La razón de elegir este medio, a parte de una atracción personal que no podemos negar, es la consideración de que al ser un medio no específico del ser humano le exige a éste continuas adaptaciones que constituyen un importantísimo estímulo para el desarrollo del individuo en todos los ámbitos de su conducta.

Para el planteamiento de los objetivos del proyecto se tiene en cuenta el marco referencial que supone la legislación vigente en materia educativa (LOGSE). Los objetivos generales de la EAI no son diferentes a los señalados para el nivel de Educación Infantil, esto es:

- Descubrir, conocer y controlar progresivamente el propio cuerpo, formándose una imagen positiva de sí mismos, valorando su identidad sexual, sus capacidades y limitaciones de acción y expresión, y adquiriendo hábitos básicos de salud y bienestar.

- La piscina exige una vestimenta mínima con cambios de ropa en vestuarios compartidos que propician la visión completa del propio cuerpo y de los otros (incluidos los adultos), en una situación natural. Así mismo exige la realización de hábitos de higiene, como la ducha, y permite desarrollar una actividad física saludable.

- Actuar de forma cada vez más autónoma en sus actividades habituales, adquiriendo progresivamente seguridad afectiva y emocional, y desarrollando sus capacidades de iniciativa y confianza en si mismos.

- Partiendo de la situación inicial de total dependencia de la madre (bebés) los niños de la EAI van a lograr una autonomía en el medio acuático gracias al dominio de patrones básicos de movimiento y la seguridad que da el conocimiento completo del medio, sabiendo controlar el riesgo.

- Establecer relaciones sociales en un ámbito cada vez más amplio, aprendiendo a encajar los propios intereses, puntos de vista y aportaciones con los demás.

- Establecer vínculos fluidos de relación con los adultos y con sus iguales, respondiendo a los sentimientos de afecto respetando la diversidad y desarrollando actitudes de ayuda y colaboración.

- La actividad acuática va a poner al niño en relación con diferentes personas (monitor, socorrista, otros niños, sus madres, etc.) con las que inevitablemente mantendrá un contacto que se irá fortaleciendo y ampliando a medida que el alumno progresa en su desarrollo.

- Observar y explorar el contorno inmediato con una actitud de curiosidad y cuidado, identificando las características y propiedades más significativas de los elementos que lo conforman y alguna de las relaciones que establecen entre ellos.

- A pesar de vivir en una comunidad costera el medio acuático es desconocido para muchas personas. Experimentar el agua desde dentro supone explorar un nuevo mundo que se rige por principios diferentes y llegar a dominarlo, controlando sus riesgos y explotando sus posibilidades.

- Representar y evocar aspectos diversos de la realidad vividos, conocidos o imaginados y expresarlos mediante las posibilidades simbólicas que ofrece el juego y otras formas de representación y expresión.

- La experiencia acuática es tan intensa que difícilmente se olvida. Precisamente por esta característica, si no respetamos el ritmo propio del niño la reacción típica será el bloqueo emocional que evitará representar y evocar la situación vivida en la piscina. El juego será objetivo y a la vez medio de la EAI. El recuerdo de la piscina es comprobado y alentado por los padres durante el resto de la semana.

Este proyecto se desarrolla en una sesión a la semana de práctica en la piscina que se oferta como “actividad extraescolar” a todos los alumnos menores de seis años del Concello de Oleiros, donde se ubica el INEF de Galicia.

El aspecto más característico del proyecto es la metodología de trabajo que se plantea. De entrada debemos aclarar que cada alumno debe venir acompañado, por lo menos en las primeras sesiones, de un adulto de su confianza (padre/madre) para realizar la práctica en la piscina. El descubrimiento del mundo que un nuevo ser afronta en sus primeras edades le va a conducir de la total dependencia a la relativa autonomía. Este proceso debe ser progresivo y por esta razón creemos que la colaboración de los padres es imprescindible.

Desde un principio lo más importante es transmitir la premisa *dejar que el niño actúe*. Algo tan sencillo en teoría, pero tan difícil en la práctica, porque todo el mundo espera que le digan explícitamente qué ejercicios debe hacer para que su hijo nade. Esta metodología puede parecer vacía de contenido; sin embargo, nada más lejos de la realidad.

Con bebés y niños de estas edades, que están descubriendo el mundo en cada experiencia, no podemos plantearnos la utilización de técnicas o manipulaciones. Es mucho más educativo y, a la vez, más efectivo utilizar una forma de trabajo global. Es decir, plantear situaciones y dejar que el niño las explote al máximo. Por lo tanto no se trata de sentarse con los brazos cruzados, sino de adentrarse en la experiencia del agua juntamente con el niño: proponer un “problema” y observar cómo lo resuelve. En definitiva, *jugar* con nuestro niño en el agua.

Para llevar a la práctica estos principios es fundamental que los padres y el monitor tengan una actitud positiva, que se traduce concretamente en tres puntos esenciales:

- Demostrar entusiasmo con los avances del niño, por muy insignificantes que parezcan. Nunca reprochar una respuesta que no esperábamos. Es decir, reforzar positivamente la conducta del niño.
- Disfrutar del momento compartiendo la experiencia, y no con sensación de estar dando una clase. Crear un clima de trabajo positivo en el que el niño no se sienta presionado.
- Adaptarse al ritmo del niño que es individual, respetar sus preferencias por encima de nuestros deseos. Tener paciencia y no plantearse metas fijas en plazos determinados.

Teniendo claro el planteamiento lo demás viene rodado. Es más importante el *cómo* que el *qué* hacemos. Hay que tener la sensación de haberlo pasado bien después de cada baño. Si la experiencia nos causa ansiedad es mejor que sea la

pareja quien trabaje directamente con el niño, ya que lo que transmitimos, fundamentalmente, son sensaciones. El niño sabe perfectamente si lo cojen con seguridad o con miedo, si está en peligro o está descubriendo algo interesante.

Simplemente poniendo al niño “en situación de” se desencadenará ese proceso individual que llamamos el desarrollo de las habilidades motrices acuáticas. No vamos a “enseñar” al niño a nadar, vamos a estimularle adecuadamente para que él solo aprenda a moverse en el agua.

Figura 1.

De los cero a los seis años de edad encontramos enormes diferencias en los alumnos que demandan un tratamiento específico. Por lo tanto, la EAI propone una estructura en grupos atendiendo, principalmente, al criterio de desarrollo del individuo y no tanto a su edad cronológica. Si vamos a mantener como referencia la estructura del sistema educativo, que divide al grupo en dos alrededor de los 3 años, porque de esta forma no rompemos la organización de todo la educación del niño. Sin embargo, vamos a mantener una mayor flexibilidad permitiendo que ciertos casos estén en el grupo que mejor se ajuste a sus capacidades aunque no se corresponda con su edad cronológica. Este punto es determinante porque la experiencia nos ha demostrado en múltiples ocasiones la enorme variabilidad que existe entre niños de la misma edad cronológica.

Por lo tanto, vamos a identificar los siguientes niveles, que en términos cronológicos corresponderían:

Premamás: de 2+ trimestre al parto.
Recién nacidos: de 0 a 4/6 meses.
Bebés: de 6 a 12/14 meses.
Niños: de 1 a 2/3 años.
Preescolares: de 3 a 5/6 años.

Figura 2

De este modo, se pueden distinguir dos niveles perfectamente diferenciados:

- Grupo de 0-3 Premamás, bebés y niños pequeños: trabajarán compartiendo la piscina.
- Grupo de 3-6 Preescolares: compartirán la piscina distribuyéndose en grupos lo más homogéneos posible. Será precisamente este grupo en el cual centremos nuestro estudio.

Objetivos

El planteamiento teórico es claro “sobre el papel” pero en la práctica diaria observamos ciertos comportamientos que no se corresponden. Aunque estas observaciones no han sido científicas porque no se ha utilizado la metodología observacional adecuada, sí nos han permitido detectar el problema de modo que podríamos calificar como “intuitivo”.

Ante esta sospechada discrepancia nos planteamos recoger la opinión de los usuarios (alumnos y padres acompañantes) para comprobar si realmente el proyecto se lleva a la práctica con la misma filosofía con la que fue planteado.

Concretamente los objetivos planteados para este estudio son los siguientes:

- Conocer la opinión de los usuarios sobre la práctica que están viviendo dentro de la EAI.
- Comparar esta opinión con las líneas generales de intervención que recoge el proyecto.

Metodología

El cuestionario se nos presenta como la metodología más adecuada para la recogida de datos que nos permitan conocer la opinión de los usuarios. Debido a la especificidad del tema nos encontramos ante la necesidad de construir uno propio.

Si recordamos que los usuarios son alumnos de 3 a 6 años, es fácil valorar la dificultad que nos encontramos a la hora de redactar un cuestionario adaptado. Por otro lado, como encontramos la participación de un adulto acompañante creímos necesario incluir una parte específica para él, que además sería la que más información nos daría. Hay que aclarar que esta parte sólo la contestaban aquellos adultos que participaban directamente, es decir, entrando en la piscina con los niños.

La elaboración de esta herramienta siguió las siguientes fases:

1ª. Redacción de una propuesta de cuestionario personal, por parte de cada uno de los componentes del grupo de trabajo.

2ª. Refundir las tres propuestas en un borrador que se consultó con la profesora de Sociología, Dra. María José Mosquera, a la cual agradecemos su colaboración. Como resultado quedó un cuestionario que se estructura en dos partes, una para el niño y otra para el adulto acompañante, en las que se plantean respuestas cerradas y con cuatro opciones para evitar la tendencia central, salvo una que se dejó abierta. Además a los adultos se les ofrece la posibilidad de

expresar cualquier sugerencia o comentario y a los niños de expresar su experiencia gráficamente. El modelo de cuestionario utilizado aparece en el Anexo 1.

3^a. Aplicación del cuestionario al grupo de bebés y niños que pertenecen a la EAI para comprobar su adecuación a los objetivos que nos habíamos planteado en su elaboración. Lógicamente las preguntas dirigidas a los niños en este grupo quedaron prácticamente sin contestar.

Una vez validado el cuestionario procedimos a su aplicación definitiva. De los 120 alumnos matriculados (población total) únicamente 84 asistieron el día en el que se repartió el cuestionario. A la hora de la recogida se contabilizaron un total de 27 (muestra). Tenemos que reconocer que esta muestra no es representativa por dos razones principales. En primer lugar no nos parece una proporción suficiente de la población total y en segundo lugar, sospechamos que las contestadas lo han sido por usuarios afectivamente implicados o bien positivamente o bien negativamente. Es decir, por los resultados obtenidos detectamos que existen dos grupos de opiniones extremas: muestran una afinidad total o un rechazo absoluto con respecto a nuestra propuesta de intervención.

Conclusiones

Estamos convencidos de la validez teórica del proyecto pero comprobamos que en la práctica no se está materializando íntegramente, como ya habíamos intuido antes de realizar este sondeo de opinión.

En lo referente a la participación de los niños, resaltar que la gran mayoría muestra un notable entusiasmo por sus actividades en el medio acuático; aspecto que deducimos, en primer lugar de las preguntas directas así como de las contestadas por padres en relación al recuerdo agradable que supone la piscina el resto de la semana. La relación con el monitor supone el primer punto de discrepancia con el proyecto, ya que más de la mitad de los alumnos manifiestan desconocer el nombre de su monitor y, aunque este dato por sí sólo tampoco es excesivamente aclaratorio, si lo combinamos con la siguiente pregunta sobre si juega con su monitor detectamos una cierta deficiencia en la dinámica de trabajo.

De las opiniones de los adultos estamos satisfechos, en líneas generales, porque perciben la actividad como gratificante en sus propios hijos y además la recomendarían a otras personas.

Respecto a la dinámica, comentar que se observa una falta de relación personal entre monitor y alumnos, concretamente vemos tres respuestas que

dicen que el monitor no llama al niño por su nombre (después de varias sesiones) de lo que interpretamos que no se conoce al alumno, quizás porque el hecho de venir acompañado por un adulto puede mediatizar esta relación. Es decir, la presencia del adulto acompañante interfiere en la relación del monitor con el niño (no está acostumbrado a trabajar con “una pareja” de alumnos). De acuerdo con esta idea encontramos que algunos padres no se consideran suficientemente atendidos, e incluso, llegamos a recoger opiniones que afirman que el monitor no muestra una actitud positiva hacia la actividad (1 “nunca” y 4 “a veces”).

En el bloque de preguntas relativas a la metodología es donde encontramos las mayores discrepancias. En líneas generales los adultos acompañantes califican la forma de trabajo en términos más directivos de lo que el proyecto refleja, por ejemplo: sólo uno contesta que “el monitor plantea situaciones y deja que el alumno elija la forma de resolverlas” mientras que doce afirman que “el monitor define exactamente lo que se debe hacer en cada momento”. Incluso, llegamos a la situación explícitamente rechazada en el proyecto de obligar al niño a hacer cosas en contra de su voluntad, y aunque esta circunstancia aparece sólo en dos casos “frecuentemente” y en seis “a veces”, es lo suficientemente negativa como para convertirse en una señal de alarma. Más si la reforzamos con las respuestas en cuanto a la comparación competitiva entre niños que está puntuada con tres “a veces”.

El resto de las cuestiones que se refieren más directamente a los objetivos e intereses de los padres, muestran una división en mayoría de partidarios de lo que denominamos “objetivos utilitarios” (ej.: nadar sin manguitos) y minoría de los que aspiran a “objetivos más educativos” (ej.: disfrutar de la actividad). Sin embargo, veinte consideran que sus hijos sí están aprendiendo, lo que valoramos como un hecho positivo, independientemente de que el contenido de ese aprendizaje siga teniendo dos tendencias claramente diferenciadas.

Finalmente, vemos en lo relativo a dinámica de grupos y relaciones interpersonales una valoración positiva, pero detectamos falta de nuevas relaciones (sólo ocho hicieron nuevas amistades), hecho que tiene su explicación en la premisa dada el primer día de curso de mantenerse en “grupos naturales” (los mismos de la clase del colegio).

Para terminar recogemos en el Anexo 2 todos los comentarios libres expresados al final de la encuesta que no son factibles de interpretación estadística pero tienen un gran valor para nosotros.

Como conclusión final de este trabajo podemos apuntar una serie de sugerencias para optimizar la materialización del proyecto de cara a próximos cursos:

- 1^a. Es imprescindible realizar una charla informativa previa con los padres y acompañantes de los niños para aclarar las funciones de cada uno.
- 2^a. Es necesario hacer una selección de monitores buscando aquellos que demuestren más acuerdo con las características del programa.
- 3^a. Hay que estimular una implicación más directa de los propios monitores a la hora de elaborar el proyecto.
- 4^a. Es útil y conveniente incluir éste u otro tipo de evaluación a mitad del curso para controlar que la forma de trabajo que se está dando se corresponde con los planteamientos iniciales.

Figura 3

Bibliografía

- DEL CASTILLO, MARÍA (1995): Proyecto de la Escuela Acuática Infantil. INEF de Galicia. Sin publicar.
- VARIOS (1992): Diseño curricular base. Educación Infantil. Consellería de Educación e Ordenación Universitaria. Santiago de Compostela.
- COLAS, M^a PILAR y BUENDÍA, LEONOR (1994): Investigación educativa. Alfar. Sevilla.